

cine, del teatro: Simone de Beauvoir, Gisele Halimi, Marguerite Duras, Catherine Deneuve, Françoise Sagan y Delphine Seyrig, entre otras, suscribieron "El manifiesto de las 343" en el que confesaban públicamente haber abortado.

La actriz continúa explicando cómo encuentra la causa de las mujeres en su país: "Para responder, diría que en cierta forma las cosas avanzan en lo que se refiere a la causa de las mujeres, pero que en las instituciones no avanzan. Ya no hay un Ministerio de los Derechos de la Mujer; ahora, con el nuevo gobierno, hay simplemente una Delegada de la Condición Femenina que depende del Ministerio de Asuntos Sociales y, por lo tanto, no cuenta con presupuesto propio."

Para terminar, Delphine Seyrig, como presidenta del Centro Audiovisual Simone de Beauvoir, refiere que a principios de los años setenta varias mujeres decidieron en Francia hacer videos para tratar temas que les interesaban. Ella, por ejemplo, hizo las entrevistas con actrices para *Sé bella y cállate*. "Otra filmó la huelga de

prostitutas en la Ciudad de Lyon, en 73 ó 74, cuando se encerraron en una iglesia impidiendo que personas ajenas entraran. Se filmó cómo vivían en la iglesia, haciendo su cocina incluso, y cómo planteaban sus demandas y su lucha. En 1980 nos preguntábamos qué iba a pasar con todos los documentos que teníamos, sabiendo además que otras mujeres en el mundo hacían lo mismo. Presentamos en 1982 al nuevo gobierno de Mitterand un proyecto del Centro, para crear una memoria audiovisual de nuestro tiempo. Nos concedieron un presupuesto muy pequeño, pero fundamos ese Centro para archivar todas las obras, los documentos de mujeres, por mujeres y sobre mujeres. Un Centro Internacional que no solamente abarca material de Francia sino de Europa y de todo el mundo. El segundo eje del Centro plantea continuar haciendo documentos, para no convertirse en una videoteca muerta y seguir alimentándola con material nuevo. No quisimos tener ningún criterio riguroso para la selección sino más bien tener todo tipo de documentos. Con el presupuesto otorgado

adquirimos material audiovisual y podemos así coproducir, poniendo nosotras el equipo si alguien viene con dinero.

Tenemos más de 600 filmes archivados. Ahora estamos en una situación crítica; perdimos el local que subarrendábamos y hemos sido acogidas en la Cinemateca donde esperamos tener un lugar definitivo. Comprendimos que no éramos suficientemente fuertes para permanecer aisladas."

"Como el video es absolutamente desconocido por el público y hay muchos realizadores que tienen documentos que no se proyectan, sobre todo porque la gente de cine lo rechaza, pensamos que era necesario tener un lugar exclusivamente dedicado a él. Decidimos agruparnos y hacer una especie de federación manteniéndose cada uno independiente, conservándonos nosotras como centro audiovisual de mujeres. Esta idea agradó a las autoridades de la Cinemateca francesa y del Ministerio de la Cultura y esperamos para 1988 tener un lugar adecuado en dónde poder mostrar continuamente video al público."

ARTE

El arte tiene sexo

Sofía Rosales

Cuando hablamos del lenguaje plástico, artístico y del Arte mismo, estamos predispuestos a considerar eso como parte de un fenómeno del mundo masculino ya que muchos detalles históricos respaldan esa impresión. Si comparamos el número de artistas hombres con el de artistas mujeres que han producido las diferentes épocas, deberemos abatir descorazonadas la cabeza frente a la prueba contundente de que el Arte es quehacer masculino, tanto cuantitativa como cualitativamente, ya que ni siquiera queda el recurso de decir que la producción femenina es "poca pero buena". Sin embargo esta conclusión no es el punto final de las consideraciones sobre la mujer en el arte, sino el punto de partida, ya que toda causa obedece a un efecto y lo que he mencionado es el efecto. Falta tratar las causas y esas son más interesantes. Me referiré a tres muy concretas.

La primera es el hecho de que los hombres hicieron del arte una *profesión* y de esta manera llenaron páginas y páginas de las enciclopedias artísticas con sus nombres, mientras que las mujeres *incluyeron las actividades artísticas en el bagaje del trabajo doméstico*. Todos sabemos que el quehacer artístico requiere de mucho TIEMPO y de mucha dedicación y concentración para alcanzar resultados aceptables, por lo que debemos dejar establecido que las faenas domésticas han robado a la humanidad una gran parte de su herencia artística: la que pudieron haber producido las mujeres de los siglos o milenios pasados. Si alguien duda de lo que asevero, por favor imaginen a Leonardo da Vinci, a Miguel Angel Buonaroti, a Francisco Goya, a Rembrandt, a Rubens, a Durero, a Picasso, a Diego Rivera, a Orozco o Siqueiros (o en la actualidad a Tamayo, a Cuevas, a Toledo, etc.) cuidando niños, lavando ropa, preparando comida tras comida, remendando

trapos, fregando trastos, acarreado agua, barriendo y sacudiendo, etc., esperando que llegue la noche y las horas reposadas para tomar sus pinceles o sus cinceles intentando crear obras maestras del arte universal. . . Apuesto mis dos manos a que los museos del orbe estarían aún vacíos. Aprovechando la ocasión y el tema, propongo que a manera de expiación y como acto de justicia se comiencen a escribir voluminosas enciclopedias sobre el trabajo doméstico, sobre las habilidades necesarias para manejar un hogar, sobre los preciosismos del bordado, sobre el nobilísimo arte de surcir calcetines y calzones, sobre las minucias del blanqueado de ropa y, sobre todo, del intrincado y exquisito problema de controlar y educar infantes. . . alimentándolos tres veces al día, actividades en las cuales las mujeres de los siglos pasados y presente han descollado definitivamente, pues si bien no todo lo producido alcanzó la categoría de obra de arte, es innegable